

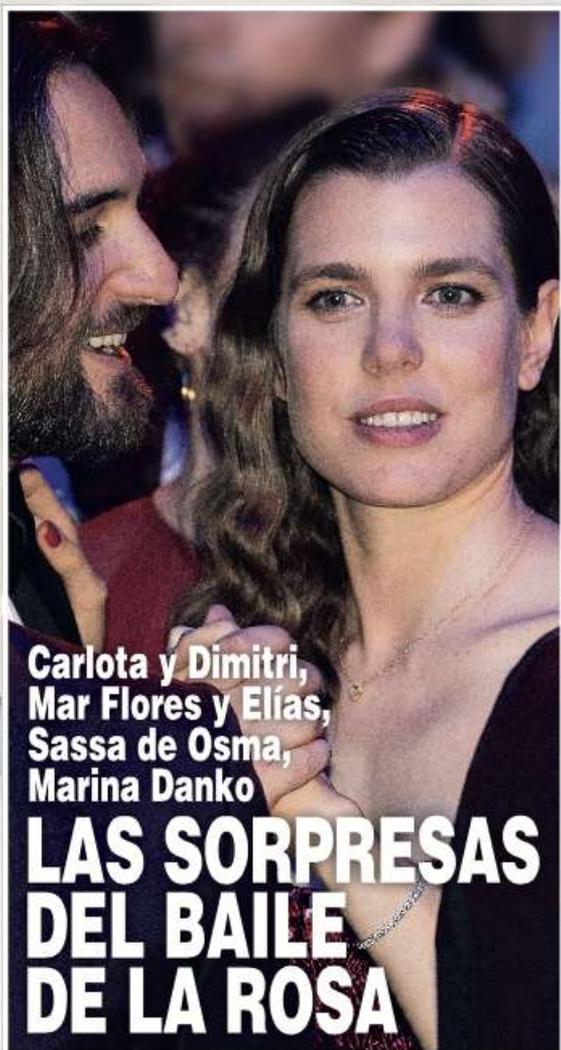
iHOLA!

NÚM. 3.897 • 10 ABRIL 2019 • 2,10 €

Se llama Iván Miranda y han viajado juntos a Doha

DESCUBRIMOS AL NUEVO AMOR DE TAMARA

EXCLUSIVA

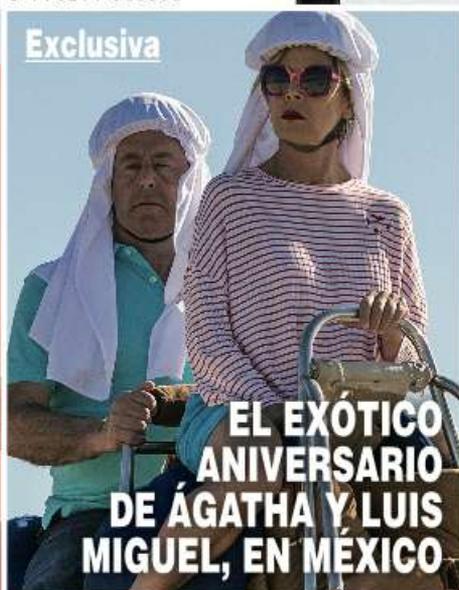


Carlota y Dimitri,
Mar Flores y Elías,
Sassa de Osma,
Marina Danko

LAS SORPRESAS DEL BAILE DE LA ROSA



**CARLOS
FITZ-JAMES Y
BELEN CORSINI
HACEN OFICIAL
SU NOVIAZGO
EN SEVILLA**



Exclusiva

**EL EXÓTICO
ANIVERSARIO
DE ÁGATHA Y LUIS
MIGUEL, EN MÉXICO**



El exmarido
de doña Letizia
**LA BODA DE
ALONSO
GUERRERO**

La casa, un perfecto ejemplo del estilo mediterráneo californiano, está en Pacific Palisades, uno de los barrios más caros de Estados Unidos, y tienen como vecinos a Ben Affleck, Hilary Swank y Spielberg



Su abuelo también heredó la famosa cadena de almacenes que llevan su nombre

ENTRAMOS EN LA PARADISIÁCA MANSIÓN DE JAMES Y NATALIE BLOOMINGDALE NIETO DEL INVENTOR DE LA TARJETA DE CRÉDITO

«La brillante idea de mi abuelo revolucionó la vida de las personas. Todo surgió una noche que salió a cenar con amigos y se olvidó la cartera. Todavía recuerdo que su Diners Club fue la número 0000 0000 0000 0001»



DESDE su fundación como nación, en 1776, las familias más poderosas de Estados Unidos abrazaron el estilo y la sofisticación de la realeza como forma de vida. El reflejo más exímio fueron las mujeres que, a lo largo del tiempo, forjaron lo que hoy se conoce como «elegancia americana». Iconos de estilo como Rita de Acosta Lydig, Elsie de Wolfe, Millicent Rogers, Mona von Bismarck, C.Z. Guest, Gloria Guinness y Betsy Bloomingdale delinearon el «savoir vivre» a una sociedad ávida de garbo y sofisticación. Pero pocas mujeres tuvieron tanta influencia como Betsy, la mujer del magnate Alfred Bloomingdale, heredero de la gran cadena de famosos almacenes que llevan su apellido e in-

(SIGUE)

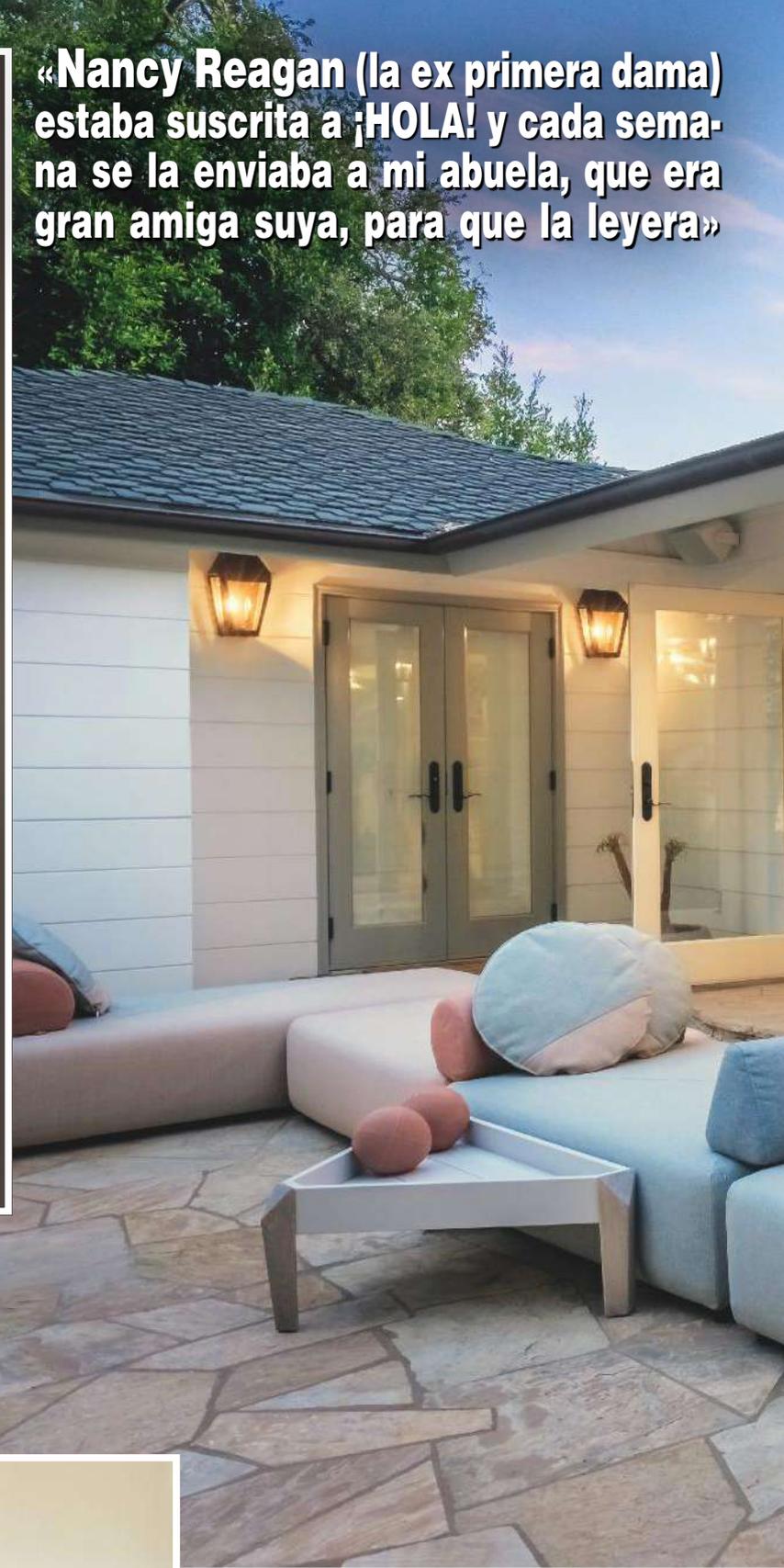


En la otra página, vista general de la casa de James y Natalie Bloomingdale (junto a estas líneas), un apellido que marcó la historia reciente de Estados Unidos. El matrimonio se casó hace tres años. En sus inicios, la tarjeta que inventó el abuelo de James no tuvo mucha repercusión, ya que, a principios de 1950, solo la tenían 200 personas y únicamente 14 restaurantes de Nueva York se adhirieron a ese nuevo sistema

«Nancy Reagan (la ex primera dama) estaba suscrita a ¡HOLA! y cada semana se la enviaba a mi abuela, que era gran amiga suya, para que la leyera»



Arriba, el bar, decorado con dos pequeñas y coquetas lámparas antiguas, es un rincón en el que tampoco falta el arte. En el centro se aprecian pequeñas obras de Marco Lorenzetto, Sally King Benedict y Pedro Friedeberg. Los originales vasos tequileros son de Milanka. Abajo, uno de los salones está decorado con un boceto que Frederick Hart realizó para la catedral Nacional de Washington, una de sus obras maestras. Los candelabros pertenecieron a la bisabuela de Natalie y la obra que está a la izquierda es del californiano John Baldessari. Al lado, la terraza privada. Derecha abajo, zona de estar, para ver cine al calor de la chimenea



«Pasaban horas comentando lo que veían y leían en ¡HOLA!. Me sorprendía que las dos conocían a casi todos los que aparecían en la revista y la gran ilusión que les hacía recibir un nuevo número desde Madrid»

«Mi abuela donó todos los ¡HOLA! que fue recopilando a lo largo de su vida a la biblioteca pública de Los Ángeles»





ventor de Diners Club, la primera tarjeta de crédito de la Historia.

La historia de amor de nuestros protagonistas, James Bloomingdale, nieto de Betsy y Alfred, y Natalie, comenzó cuando un amigo en común quiso presentarlos en Texas, donde él viajaba mucho por trabajo. Sin embargo, el destino hizo que se conocieran, finalmente, en Los Angeles, ciudad a la que, en 2011, se mudó Natalie para trabajar como relaciones públicas en el mundo de la moda. El flechazo sucedió en el

Sunset Tower, el emblemático hotel de Hollywood que, como su nombre indica, se encuentra en el bulevar más famoso de la meca del cine. Un amor que se formalizó cuando James se arrodilló durante una visita a «5BB», el inmenso rancho de la familia de Natalie, en Vernon, Texas. La boda tuvo lugar durante la primavera de 2016, en la histórica Shelton Chapel, de Austin. James, hijo de Robert Bloomingdale y Justine Hayward Schmidt, y Natalie nos han recibido en su paradisíaca casa de

Natalie, descendiente de una dinastía agroganadera de Texas y propietaria de uno de los sitios de compras más exclusivos y populares entre las «celebrities», fue designada por «Southern living» como una de las 50 sureñas más elegantes de la actualidad



Natalie, con un diseño en lino beis, de Angelina Keehn Deutch, posa en el salón principal junto a sus inseparables mascotas braco francés. En la otra página, arriba, el comedor, con fabulosas vistas de Los Ángeles. Los candelabros de plata son del orfebre holandés Paul de Lamerie. Las servilletas llevan el monograma «NBB» (Natalie Bond Bloomingdale). Abajo, la cocina, con una gran imagen de la Virgen de Guadalupe sobre la campana extractora. En la otra foto, rincón donde desayuna el matrimonio, tapizado con un papel pintado a mano, en tonos grises, y detalles en coral muy afín al estilo del Hollywood de los años 50

Pacific Palisades, un perfecto ejemplo del estilo mediterráneo californiano.

—James, tu abuela Betsy fue una de las mujeres más elegantes y emblemáticas de su tiempo.

—Sabía que era diferente a otras abuelas, ya que siempre estaba viajando y tenía invitados interesantes para cenar. Recuerdo que nuestros almuerzos familiares en su casa se suponía que eran «informales», pero debo decir que eran, simplemente, perfectos. De niño, por supuesto, no me daba cuenta de muchas cosas. Fue cuando cre-

(SIGUE)



«Sabía que mi abuela era diferente a otras abuelas. Se suponía que nuestros almuerzos familiares en su casa eran “informales”, pero eran, simplemente, perfectos. Siempre contaba historias fascinantes»



Vista de la piscina, revestida con piedra de la zona y custodiada por la vegetación del barrio de Pacific Palisades, cerca de Malibú, donde también viven Goldie Hawn y Whoopi Goldberg. En esta exclusiva zona residencial también se encuentra la Villa Getty, un centro dedicado a las artes y culturas de la Antigua Grecia, Roma y Etruria, antigua región histórica situada en el centro de Italia, en las regiones de Toscana, Lacio y Umbría

cí que caí en la cuenta de lo especial y única que era mi abuela.

—¿Cómo era su personalidad? ¿Cuáles son tus mejores recuerdos de ella?

—Siempre contaba historias fascinantes. Era realmente muy divertida, pues tenía un gran sentido del humor y podía mantener una conversación sobre cualquier cosa. Mi abuela, sin duda, fue una mujer única. Le diré que tanto ella como su gran amiga Nancy Reagan eran asiduas lectoras de ¡HOLA!. Nancy estaba suscrita y

cada semana se la enviaba a mi abuela para que la leyera. Pasaban horas comentando lo que veían y leían en la revista. Me sorprendía que las dos conocían a casi todos los que aparecían y la gran ilusión que les hacía recibir un nuevo número desde Madrid. Recuerdo que mi abuela donó todos los ¡HOLA! que fue recopilando a lo largo de su vida a la biblioteca pública de Los Ángeles.

—¿Y tu abuelo, Alfred?

—Su brillante idea revolucionó la vida de las personas. Todo surgió una

noche que salió a cenar con unos amigos y se olvidó la cartera. Recuerdo todavía que su Diners club fue la número 0000 0000 0000 0001.

—Natalie, ¿qué ha significado para ti pasar a formar parte de una familia tan conocida como los Bloomingdale?

—Realmente, fue todo un honor, ya que su historia revolucionó el mundo de los negocios de una forma notable y trascendental. Igualmente, debo decir que también estoy muy orgullosa de haber nacido en el seno de una familia como los Bond.

—¿Cómo fue el proceso de decorar la casa?

—Lento, ya que no soy el tipo de persona que puede hacer todo al mismo tiempo. Me gusta pensar con detenimiento cada uno de los ambientes y siempre estoy pendiente de los detalles. Afortunadamente, conté con la gran ayuda de la interiorista Amy Meier, quien entiende a la perfección mis gustos e ideas y en cuyos gustos confío plenamente.

—¿Qué tal es la vida en Los Ángeles?

James recuerda a su abuela Betsy Bloomingdale, icónica figura social de su tiempo y una de las mujeres mejor vestidas del mundo. «Creo que fue la última de las grandes damas con estilo», llegó a decir Valentino



Arriba, Natalie en un rincón de la piscina, con un diseño de dos piezas de la parisina Jane Pendry. «Me gustan las piezas originales y más si son de diseñadores emergentes». Al lado, comedor al aire libre. Fue el director de cine Dudley Murphy el que mandó construir esta casa

—Es una ciudad con una vida muy intensa y una atmósfera muy distinta a Texas. Aunque parezca una broma, ¡me encantan sus palmeras! Verlas todas las mañanas me pone de buen humor. Todos hablan sobre el mar, el clima, pero para mí no hay nada más bonito en Los Ángeles que las palmeras. Debo confesar que extraño mucho Texas. Creo que, a medida que pasa el tiempo, más nostálgica me vuelvo.

—Siempre has estado involucrada en el mundo de la moda, ¿te consideras una fashionista?

—(Risas). Nunca me describiría como tal, aunque me encanta la moda. Adoro descubrir nuevos talentos en el mundo del diseño o el arte, pues en mi carrera como relaciones públicas me dediqué a ser su voz y a buscar plataformas para promover su trabajo y contar sus historias. Mi nuevo proyecto, al que bauticé como The SIL, quiero que sea un vehículo que arroje luz sobre los diseñadores que más admiro, así como un vínculo para los compradores que, como yo, valoran encontrar piezas que nadie

más tiene. Algunas de las piezas que aparecen en mi página las hago en colaboración con algunos diseñadores, lo que es muy gratificante. Mis selecciones de moda son muy específicas y no todos las entienden, lo que me parece perfecto. ¡Cada uno con su estilo!

—Si entramos en tu armario, ¿qué encontraremos siempre?

—Piezas de Tish Cox y Keehn Deutch, dos de las marcas que hoy definen el estilo moderno y clásico. Sus diseños son muy femeninos y sien-

tan muy bien, aunque son poco convencionales y hasta, a veces, audaces, por lo que parece que siempre quiero tener todo lo que hacen.

—¿Has pensado en lanzar tu propia línea de ropa en algún momento?

—No realmente. Sin duda, hay muchas mujeres que están creando marcas increíbles y admiro muchísimo su creatividad. ¡Pero soy mucho mejor estando al otro lado del mostrador!

Realización y texto:
RODOLFO VERA CALDERÓN
Fotos: PHILIPPE DEGROOTE